

Todo empezó un 3 de agosto de 2014.

Ese día Natalia estaba en el pueblo con su madre y su hermana. Era temprano y hacia un poquito de frío ya que el pueblo estaba en la sierra, cuando estaban desayunando la madre le propuso a su hija Natalia que, si quería acompañarla a un viaje sorpresa, ella sin pensarlo dijo que sí.

Montadas ya en el coche, pasada ya una hora estaba llegando a su destino cuando Natalia medio dormida escucho un sonido, un móvil, en lo que canta un pájaro Natalia abrió sus pequeños ojos secos del calor, levanto su mirada desorientada empezó a analizar poco a poco la situación, a su derecha solo había coches pasando como aves y unos trozos de coche dispersados por la carretera.

El calor del asfalto de por la mañana en pleno agosto no era muy agradable, Natalia no lloraba simplemente observaba todo su alrededor viendo cosas que se le quedarían en su cabeza de por vida, a lo lejos vio un grupo de chicos que se aproximaban hacia ella, rápidamente la cogieron y la metieron en un coche llevándola rápido al hospital de Fuenlabrada.

Este accidente de coche a Natalia, sin saberlo, le cambio la vida ya no por su rotura de fémur sino porque por un descuido la vida se llevo a lo que son ahora sus ángeles de la guarda, su madre y su hermana.

Pasados unos años tras la ausencia de su madre y de su hermana Natalia ha aprendido muchas cosas de aquel accidente de 2014. Natalia ha aprendido que, aunque la vida te quite lo que más quieres y lo que más deseas, que cada momento cada segundo hay que vivirlo como el último, disfrutar, reír y siempre recordar que nunca estaremos solos, nos cuiden desde arriba o en vida.